

“



”

LA LITERATURA

CATA- LANA CONTEMPORÁNEA

Una visión desde México



MARTA NOGUER FERRER Y CARLOS GUZMÁN MONCADA*

*Marta Noguier Ferrer es doctora en Literatura Catalana por la Universitat Autònoma de Barcelona. En la actualidad es coordinadora del Programa de Estudios de los Catalanes de México en El Colegio de Jalisco. Está por aparecer su estudio *Palabras al viento. Presencia catalana en la prensa cultural mexicana (1939-1975). Estudio e índices hemerográficos*. Carlos Guzmán Moncada es doctor en literatura catalana por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha publicado diversos trabajos de crítica y traducciones sobre este tema en México y Barcelona. Está por aparecer su estudio *En el mirall de l'altre, exili, dialogia i alteritat*, en las Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

A lo largo de las últimas seis décadas, México y la literatura escrita en lengua catalana han compartido dos grandes momentos de aproximación coyuntural: el primero, sostenido durante años, pero entonces casi del todo inadvertido por los lectores mexicanos, fue el ocasionado por el exilio masivo al término de la guerra civil española; el segundo, brevísimo en comparación con el anterior, pero profundamente significativo por sus posibles repercusiones, es el motivado por la celebración de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2004, dedicada a la cultura catalana. Se trata, es cierto, de dos circunstancias cuyas causas, condiciones y diferencias —casi antitéticas— obligan a la consideración de todos los matices para valorar ambos hechos en su justa medida. Pero de cualquier forma constituyen dos hitos en las relaciones culturales entre México y Cataluña que deseamos particularizar en el ámbito de la literatura, por cuanto ésta representa un lugar de encuentro privilegiado para quien desee aprovechar esta segunda ocasión y entrar por esta puerta a la Cataluña de ayer y de hoy.

No creemos cometer una injusticia al decir que el primer momento de aproximación antes mencionado pasó —por lo que toca a las letras— casi inadvertido. Es cierto: el exilio fue un acontecimiento histórico de hondas repercusiones en muchos ámbitos —la ciencia, la educación, las disciplinas sociales, las artes, el medio editorial—, cuya realidad nadie pone en duda y cuyas implicaciones comienzan a ser valoradas y estudiadas poco a poco. Pero en lo tocante a la literatura catalana escrita, publicada y difundida en México a lo largo de las casi cuatro décadas que históricamente corresponden al periodo más amplio del exilio (de 1939 a 1975, año de la muerte del dictador), hay que admitir que su conocimiento y sus repercusiones en el medio de los lectores mexicanos se vieron muy restringidas, entre otras razones, por la ausencia de traducciones y, sobre todo, por las condiciones que habían provocado el destierro de la cultura catalana.

No se debe olvidar que, a partir de 1939 y durante más de una década, las restricciones impuestas a la producción, la circulación y el consumo de bienes culturales en lengua

catalana anularon, casi en su totalidad, su existencia pública en la península. Ello motivó una doble resistencia entre los intelectuales catalanes para impedir su desaparición: clandestina, en el interior, y tenaz y casi de cara a la pared, en el exterior. Prácticamente hasta principios de los años cincuenta la cultura en lengua catalana —y aquí hay que incluir, por supuesto, la literatura— se escribe en capítulos simultáneos, ya sea en la clandestinidad o en el destierro, y en medio de unas limitaciones que pusieron a prueba la férrea convicción de dos generaciones de escritores, historiadores, filósofos, poetas, eruditos, periodistas y académicos, tanto en Cataluña como en los diferentes países de exilio. No es de extrañar, por ende, que el discurso dominante de lo escrito en catalán tendiese al mantenimiento, al refuerzo y a la vinculación con los referentes culturales anteriores a la guerra, más que al arraigo y a la difusión entre la población de los distintos países de acogida, no al menos durante la primera década del exilio.

En este sentido, cabe decir que, en el continente americano, la actividad desarrollada por los intelectuales catalanes desterrados encontró en México las condiciones más adecuadas para su desarrollo. Al esfuerzo de muchos de ellos se debe la aparición en este país de editoriales en lengua catalana, la impresión de más de 170 libros u opúsculos escritos en catalán entre 1939 y 1975, así como la existencia de varias publicaciones culturales de enorme interés para historiar la presencia del exilio catalán en México: la *Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *El Poble Català*, *Quaderns de l'Exili*, *La Nostra Revista*, *Lletres*, *La Nova Revista*, el *Butlletí d'Informació dels Països Catalans*, *Pont Blau*, la *Revista Orfeó Català* y *Xaloc*, sin mencionar las publicaciones unipersonales, más o menos efímeras, así como las revistas de partido con carácter meramente político.

Para los intelectuales catalanes, estas aventuras editoriales —a todas luces deficitarias— representaron la posibilidad de continuar y vincularse, aunque fuese de manera simbólica, con la vida política y cultural de la Cataluña de los años veinte y treinta; son testimonio de la fidelidad a la escritura en catalán de intelectuales que

además enriquecieron la vida cultural de México en español y, en el caso de los escritores, significaron también la oportunidad de proseguir, y en muchos casos de consolidar, una trayectoria literaria comenzada antes de la guerra. Tanto como al tesón de los propios autores, debemos a ellas en muy buena medida las obras publicadas, concebidas o incluso inspiradas en México de escritores como Josep Carner, Vicenç Riera Llorca, Agustí Bartra, Lluís Ferran de Pol, Avel·lí Artís-Gener y Pere Calders, para citar tan sólo a algunos de los más destacados.

Por todo ello y más, el primer momento de aproximación entre México y Cataluña representa uno de los capítulos centrales e imprescindibles de la historia contemporánea catalana cuya trascendencia aún no acaba de ser reconocida en toda su extensión. Y por las condiciones históricas que lo determinaron, significó un intercambio y un enriquecimiento reales con el país sólo allí donde la traducción o la escritura directa en español facilitaron el acceso a la historia, la política, la ciencia y la literatura catalanas. De ningún modo fue un diálogo de sordos: algunos intelectuales mexicanos fueron muy receptivos a la obra cultural catalana —entre ellos, por supuesto, Alfonso Reyes—, y varios intelectuales catalanes buscaron promover por distintos medios el acercamiento entre ambas culturas e incluso introdujeron a su obra personal los referentes del nuevo país que el exilio puso a su alcance. Pero de cualquier manera, este primer momento —y momento es un decir, porque hablamos de muchos años— terminó diluyendo sus repercusiones en ambas culturas de forma separada. Las aportaciones a México de los intelectuales catalanes, tanto de la primera como de la segunda generación, son consideradas hoy día como una parte indudable de la cultura mexicana: son nuestras las obras *mexicanas* de Lluís Nicolau d’Olwer, Josep Maria Miquel i Vergés, Eduard Nicol, Víctor Alba, Agustí Bartra, Ramón Xirau o Manuel Durán, para mencionar sólo algunos nombres emblemáticos de esta realidad. Y son plenamente catalanas las obras literarias de quienes escribieron o publicaron desde y más allá del exilio: hoy han terminado por integrarse en la historia literaria catalana

como un capítulo más de un agitado y brillantísimo siglo xx, poblado de escritores de primera magnitud y cuyos nombres comienzan a ser incluidos como imprescindibles entre los autores europeos del siglo pasado.

Así pues, la posibilidad de renovar los vínculos y acortar las distancias entre México y Cataluña, ofrecida por la celebración de la Feria Internacional de Libro de Guadalajara 2004, constituye una buena ocasión para revisar ese pasado común, para complementarlo y, sobre todo, para ponerlo al día. Más aún si, como es el caso, pueden comenzar a cubrirse las carencias anteriores con la publicación en México de una serie de materiales cuya aspiración común es, ahora sí, servir de puente real entre las dos orillas. Por ello, estas páginas quieren ofrecer al lector un itinerario por las seis décadas que median entre aquel primer y este segundo encuentro, pero no mediante un enfoque historiográfico ni exhaustivo, sino desde la perspectiva panorámica sobre la literatura catalana contemporánea que pueden llegar a brindarle las publicaciones más recientes, barcelonesas y sobre todo mexicanas, puestas a su alcance con motivo de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. No aspiramos a realizar aquí una exposición sobre la literatura catalana contemporánea tal como ésta aparece a los ojos de un lector —y menos aún, de un estudioso— catalán de nuestros días, sino sólo a plasmar una visión, un paisaje de ésta, tal como podría llegar a ser percibida por un lector curioso, abierto e interesado por la literatura catalana desde México.

UN SIGLO ADVERSO Y DE ORO PARA LA LITERATURA EN CATALÁN

Para la literatura escrita en catalán, el siglo xx es, sin lugar a dudas, el de la ratificación de su existencia y de su lugar indudable entre las literaturas europeas, más allá de todas las proscripciones y todos los vaivenes. Es el siglo de la confirmación, y en muchos sentidos de la consolidación, de una larga tradición —filosófica, humanista, erudita y literaria— que hunde sus raíces en la edad media, pero que no había podido establecer en rigor los

mecanismos indispensables de fijación del idioma y de institucionalización adecuados para fundar una literatura plenamente moderna.

Así, es el siglo de la fijación de una gramática y una ortografía sistemáticas de la lengua catalana —debidas al gran filólogo Pompeu Fabra—; es, asimismo, el de la conjunción de una serie de iniciativas políticas, educativas, intelectuales e ideológicas que dotaron a Cataluña de las instituciones públicas adecuadas para consolidar una verdadera cultura catalana en muchos órdenes: educación básica, media y superior en lengua catalana; editoriales, librerías y publicaciones periódicas; centros de investigación y divulgación cultural; partidos políticos y asociaciones de la más diversa índole. Es el siglo de la transición de una monarquía a dos repúblicas, dos dictaduras, un régimen de transición y un gobierno autónomo. Y es, en literatura, el siglo de muchas de las obras y los autores más brillantes con que han contado las letras catalanas a lo largo de toda su historia.

Ya hemos dicho que la fractura del exilio y la imposición franquista desarraigaron las instituciones políticas y culturales nacidas en esas primeras tres décadas del siglo, y que, pese a condenarlas al destierro o a la clandestinidad, no consiguió apagar su vitalidad. Hay que añadir a ello que, por sus complejas condiciones históricas e ideológicas, el largo periodo de posguerra muestra sus abundantes y contradictorios matices tan pronto como se abandonan las vistas panorámicas y se afina la mirada. Por ello, la historia de la literatura catalana que enlaza la preguerra con la guerra, el exilio y la posguerra, merece una atención mucho mayor a la que aquí le podríamos dedicar. Sólo diremos que las obras de este periodo constituyen una parte fundamental de esta literatura —y no sólo en poesía, como suele creerse y afirmarse continuamente, perpetuando un tópico del siglo XIX—, y es no sólo un acto de justicia histórica reconocerlo así, sino además una necesidad ineludible para quien desee acercarse a la literatura catalana del siglo XX.

En efecto, incluso el repaso más superficial por una nómina apresurada de prosistas, dramaturgos, poetas y

ensayistas de este largo periodo constataría —más allá de las restricciones y los años de silencio impuestos— la persistencia y la continuidad de la tradición literaria en lengua catalana. Desde los escritores que representan el enlace con la *renaixença* del siglo XIX, encabezados por la figura de Jacint Verdaguer, y su tránsito al XX con Joan Maragall, pasando por las manifestaciones novecentistas de Eugeni d'Ors y las incursiones postsimbolistas, encabezadas por Guerau de Liost (pseudónimo de Jaume Bofill i Mates), Marià Manent, Carles Riba y Josep Carner, hasta los primeros movimientos vanguardistas —con Joan Salvat-Papasseit, Josep Maria Junoy y la obra de juventud de J. V. Foix—, y más aún, hasta la obra inicial de autores que ocuparon un lugar prominente en la posguerra, como Josep Pla o Salvador Espriu, es perceptible en la literatura catalana anterior a la guerra una voluntad de creación y mantenimiento de una tradición literaria que en ningún caso supuso homogeneidad estética o consensos nacionalistas unánimes. Todo lo contrario: las discusiones artísticas e ideológicas de las primeras tres décadas del siglo XX convirtieron a Cataluña, en muchos sentidos, en la esquina europea de España, y es justo esa agitación intelectual —no interrumpida ni siquiera por la guerra civil— la que el régimen franquista intentó traducir en un silencio unánime —y encima, guardado en español—, y la que los escritores del interior y del exilio se esforzaron por recuperar durante los años más duros de la represión, y por renovar y poner al día en los años posteriores.

De este esfuerzo, individual y colectivo a la vez, son testimonio las obras más destacadas de las letras catalanas del siglo XX, hoy una parte fundamental del patrimonio cultural de Cataluña: la poesía postsimbolista y altamente figurativa, a ratos de una refinada sentimentalidad y de una ironía que no deja lugar a la complacencia, de Guerau de Liost; las reflexiones filosóficas y políticas expuestas a lo largo de los numerosos volúmenes que integran el *Glosari* de Eugeni d'Ors —un escritor ampliamente leído y reeditado en América Latina a principios de los años veinte—; la poesía vanguardista de Joan Salvat-Papasseit, *mestre d'amor*, autodidacta y defensor de la causa

obrero; las incursiones en la poesía pura de Bartomeu Rosselló-Pòrcel, Joan Teixidor, Màrius Torres o Josep Maria de Sagarra; los penetrantes ensayos de *Per comprendre*, así como las imprescindibles traduccions de los clásicos griegos y latinos y los poemas del exilio de Riba —las *Elegies de Bierville*—; la obra de destierro de Carner —*Absència* y, sobre todo, el largo poema meditativo *Nabí*—; el teatro —la intraducible y deslumbrante *Primera història d'Esther*— y los libros en prosa de Salvador Espriu —más recordado por su poesía civil de la posguerra, pero quien es también un extraordinario narrador que merece sin duda ser leído—; la ingente obra periodística y memorialística de *Gaziel* (Agustí Calvet); esa muralla china de las letras catalanas que son los cuarenta volúmenes de la obra completa de Josep Pla, integrada por cuentos, biografías, obra periodística, libros de viajes y gastronomía, dietarios, ensayos políticos y literarios, epistolarios, y de lo cual son una suma modesta las 700 páginas de *El quadern gris*; las novelas y los cuentos de Mercè Rodoreda; la exploración minuciosa de la realidad —tildada de surrealista por quienes no han hecho el menor esfuerzo de leerla con atención— desde los parámetros únicos de la obra poética de J. V. Foix; los relatos de exilio de Pere Calders, llenos de una discreta pero mordaz ironía apenas disimulada tras su fantasía desbordada, así como esa obra maestra que es *Ronda naval sota la boira*; el pensamiento y el ejercicio moral a toda prueba expuestos en los ensayos, aforismos e interpretaciones histórico-sociales de Joan Fuster, una inteligencia que podría envidiar cualquier literatura del orbe; la obra erudita y filológica, sencillamente monumental, de Joan Coromines, Antoni M. Alcover, Miquel Batllori o Martí de Riquer; el teatro y la poesía, hondamente civiles por su compromiso siempre crítico con la sociedad, de Pere Quart (Joan Oliver); el vanguardismo a ultranza, lejos de

Literatura

Tan vehemente, se dijo un calamar,
hago el ridículo: un hilillo de tinta
basta para ahuyentar a estos monstruos, tan acrílicos.
Agotada la abundancia del corazón,
descubrió lo voluptuoso de la forma:
mentirse objetivado en arabescos
y en ellos aún mostrarse, subjetivo.
Al orgullo de casi no ocultarse,
lo llamaba sinceridad; al miedo de hallarse
sobreexpuesto, sentimiento del estilo.
A confiar en la esperanza de que los espasmos
del agua fueran a su favor,
lo llamaba tener fe en el lenguaje. Y murió
devorado: lo tentó lo inefable.

GABRIEL FERRATER, *LAS MUJERES Y LOS DÍAS* (TRAD. DE C.G.M.)



cualquier complacencia o conformismo estético o político, de Joan Brossa o Josep Palau i Fabre; las sagas novelísticas de Llorenç Villalonga, Xavier Benguerel y Manuel de Pedrolo; los cuentos impecables de Joan Perucho o Jordi Sarsanedas; la poesía decisiva, condensada en sólo tres libros definitivos, y los ensayos de Gabriel Ferrater, así como la poesía y los libros de crítica y reflexión literaria de su hermano, Joan Ferraté; el magisterio crítico de Josep Maria Castellet, Joan Triadó y Joaquim Molas; la reivindicación femenina, sin claudicaciones ni extremismos, del teatro, la novela y el ensayo de Maria Aurèlia Capmany o Teresa Pàmies; la poesía neorromántica, humanista de Joan Vinyoli, o bien rabiosamente erótica y civil de Vicent Andrés Estellés; y, en fin, la imparable creación de narradores, dramaturgos y poetas que en los últimos 30 años se han sumado a esta estirpe: Pere Gimferrer, Marta Pessarrodona, Terenci Moix, Montserrat Roig, Baltasar Porcel, Jesús Moncada, Miquel Martí i Pol,

MARIA-MERCÈ MARÇAL, sin

duda la mejor poeta en lengua catalana, dejó antes de morir prematuramente una poesía bien consolidada, madura desde sus primeros libros

Maria-Mercè Marçal, Miquel Bauçà, Josep Maria Benet i Jornet, Miquel de Palol, Carme Riera, Quim Monzó, Enric Casasses, Feliu Formosa, Narcís Comadira, Sergi Pàmies, Lluïsa Cunillé, Maria Barbal...

Por supuesto, la enumeración anterior es sólo un repaso incompleto, apresurado y parcial, de algunos de los nombres definitivos de las letras catalanas de este siglo xx; pero aun así resulta más que contundente para ilustrar la voluntad de existencia, la amplitud y sobre todo la riqueza de una literatura completa, que hunde sus raíces en la edad media y que llega hasta nuestros días en plena forma, ofreciendo a quien se interne en ella todo cuanto un lector atento, agradecido y exigente espera de la literatura sin más. Y en su limitado apresuramiento, esta enumeración ilustra también algo de lo mucho que a lo largo del siglo ha quedado fuera o lejos del alcance de los lectores de otras latitudes, al no poder contar éstos con traducciones o antologías panorámicas que hicieran llegar aunque fuese una porción de toda esta riqueza hasta sus manos.

Para ofrecer un ejemplo, ciñámonos al género literario con el que más habitualmente suele ser identificada la literatura catalana contemporánea: la poesía. Para un lector mexicano que quisiera acceder a la poesía catalana “contemporánea” a principios de los años noventa, las casi únicas herramientas a su alcance eran la antología *Poetas catalanes contemporáneos*, de José Agustín Goytisolo (1968);¹ *Seis poetas catalanes*, de José Batlló (1980);² *Ocho siglos de poesía catalana* (1969), de J. M. Castellet y Joaquim Molas;³ *Poesía catalana contemporánea*, de José Corredor-

1. *Poetas catalanes contemporáneos*, selección y traducción de José Agustín Goytisolo, Seix-Barral, Barcelona, 1969.

2. *Seis poetas catalanes*, selección y traducción de José Batlló, Madrid, Taurus, 1969; segunda edición, 1980.

3. *Ocho siglos de poesía catalana*, selección y prólogo de José M. Castellet y Joaquim Molas, traducción de José Corredor-Matheos y José Batlló, Alianza, Madrid, 1969.

Matheos (1983),⁴ y *La nueva poesía catalana*, de Joaquim Marco y Jaume Pont (1984).⁵ Existían, desde luego, algunas antologías poéticas bilingües de autor que, incluso hoy día, pueden encontrarse entre los saldos editoriales: así, por ejemplo, la de Josep Carner, preparada por Jaume Ferran; la de Carles Riba, o la de J. V. Foix, seleccionada y traducida espléndidamente por Enrique Badosa, para no mencionar las publicadas desde hace años por Visor —dedicadas a Marià Villangómez Llobet, a Vicent Andrés Estellés, Joan Vinyoli, Joan Brossa y Pere Gimferrer— y que son, hasta hoy, una utilísima herramienta para introducirse en la obra catalana de estos autores. A primera vista, no parece un saldo tan escaso ni negativo. Pero lo cierto es que estos libros, casi todos inencontrables en las bibliotecas universitarias, no pasaban de ser el modesto *thesaurus* conformado tras exhaustivas pesquisas y rebusques en toda clase de librerías por un hipotético lector poseído por una *dèria* catalanófila, y en modo alguno reflejaba el fondo editorial realmente disponible en librerías comunes para un público normal.

Debido a esta carencia, se hacía del todo necesario que el lector hispanohablante de finales de los noventa y, en nuestro caso, el público mexicano de nuestros días, pudiese tener a su alcance títulos y panoramas literarios amplios que le permitiesen abarcar, de manera complementaria y así fuese parcial, la riquísima e imprescindible producción literaria catalana del siglo xx, desde comienzos de siglo hasta la posguerra, junto con ese capítulo paralelo ineludible que es el exilio, y desde los últimos años del franquismo hasta las últimas décadas. Por suerte, en fechas recientes se han ido publicando en Barcelona antologías bilingües, tanto panorámicas como dedicadas a un solo autor, así como traducciones de algunos de los títulos fundamentales de la poesía y la narrativa de ese periodo, que con menor o mayor fortuna han conseguido circular más allá de las fronteras peninsulares; a este material, se sumarán en breve las ediciones mexicanas de compendios

de poesía y prosa, así como de traducciones de títulos o autores puntuales, cuya aparición en nuestro país constituirá sin duda una aportación invaluable para promover el conocimiento de la literatura en lengua catalana. Por ello, en las siguientes páginas deseamos presentar al lector interesado algunos de estos materiales —acentuando en cada caso el modo en que contribuyen a ilustrar el conocimiento de periodos, corrientes o épocas—, en la esperanza de que los comentarios aquí formulados inciten a la lectura de la que, sin duda, es una de las literaturas más completas y apasionantes del ámbito hispánico.

LITERATURA ANTERIOR A LA GUERRA, DE POSGUERRA Y EXILIO

Por su complejidad, su extensión y su importancia histórica, la poesía y la prosa catalanas de la primera mitad del siglo xx constituyen una referencia ineludible para quien desee iniciarse en el conocimiento de esta literatura. Pese a ello, no resulta fácil acceder a una muestra representativa de obras o de autores de esta época, ni siquiera en el caso del género más habitualmente difundido, que es la poesía, y menos aún en los casos de la narrativa, el ensayo o el teatro catalanes. De ahí que la aparición en México de dos magnas antologías que abarcan una parte esencial del siglo, dedicadas a la prosa y la poesía, representen todo un acontecimiento. Nos referimos a *De miel y diamante. Cien años de narraciones catalanas*, preparada por Jordi Galves, y *Doce poetas catalanes del siglo xx*, preparada y traducida por Orlando Guillén, ambas publicadas por el Fondo de Cultura Económica.

Por su misma naturaleza, por su extensión y lo acertado de su nómina, la primera es una antología única en su especie. Identificada por lo general con la poesía, la literatura catalana cuenta también con espléndidos prosistas prácticamente desde la edad media. Para referirnos sólo

4. *Poesía catalana contemporánea*, selección y traducción de José Corredor-Matheos, Madrid, Espasa-Calpe, 1983. Recientemente reeditada, con algunas ampliaciones, bajo el título *Antología esencial de la poesía catalana*, Espasa-Calpe, Madrid, 2001.

5. *La nueva poesía catalana*, selección y presentación de Joaquim Marco y Jaume Pont, diversos traductores, Plaza & Janés, Barcelona, 1984.

Bruja de luto (III)

Este espejo me dice que estoy sola,
da lo mismo si lo rompo en mil trozos.

Tomo la calle triste de la escuela
y me marco, con yeso, mis confines.

Ríe la luna en la nube que se enluta.
Y yo siembro con piedras los caminos
que me llevan a mí, mi noche adentro.

Bajo al pozo, con ruido de polea.

Tú ríes, luna, y me visto de luna.
Me arranco el collar de agrias estrellas
y la mar se las traga de una en una.

Te robo el corazón con que devanas
tu destino y haré, con cartas viejas,
un solitario nuevo aquí en la duna.

MARIA-MERCÈ MARÇAL, BRUJA DE LUTO (TRAD. DE JORDI VIRALLONGA)

al siglo xx, figuran en él novelistas, cuentistas, ensayistas, periodistas y dietaristas de primera línea cuya lectura y difusión más allá de Cataluña se hacía del todo obligada. Por suerte, este compendio atiende a esta necesidad y recoge una amplia muestra de cincuenta textos, el más reciente de los cuales —un cuento de Quim Monzó, del año 2001— abre la antología, mientras que el más antiguo —un cuento de Joaquim Ruyra, de 1903— se encarga de cerrarla. Si bien hay en esta compilación numerosos textos de ficción y no ficción correspondientes a la producción prosística más estrictamente contemporánea, la selección se concentra de manera generosa en la narrativa y la prosa de una época medular: la que va de la tercera a la séptima década del siglo.

Así, gracias a esta antología el lector podrá emprender una revisión cronológica de las numerosas variantes y ramificaciones de la novela, del cuento y el ensayo catalanes: de la novela modernista, a principios de siglo, de Víctor Català (pseudónimo de la escritora Caterina Albert), a las reflexiones ensayísticas de Eugeni d'Ors sobre la supremacía de la inteligencia y el arte sobre el instinto y el caos expuestas en su *Oceanografía del tedi*, de 1916; de la prosa influida por el futurismo, el cubismo, el dadaísmo y el surrealismo del J. V. Foix de *Gertrudis* (1927), a uno de los primeros —y sin duda, uno de los más intensos— cuentos de Salvador Espriu, publicado en *Ariadna al laberint grotesc* (1935); de los relatos, imbuidos de un extraño sentimiento de lejanía existencial, de Ramon Vinyes (*A la boca dels núvols*, 1945) y Jordi Sarsanedas (*Mites*, 1954), a las meditaciones ensayísticas que pueblan el monumental *Diari* de Joan Fuster; de los cuentos de Mercè Rodoreda (*Vint-i-dos contes*, 1958, y *La meva Cristina i altres contes*, 1967), escritos en el exilio y cuyo mundo íntimo parece a ratos una tierra de nadie, a los escritos en el interior y situados más de una

vez en el mundo insular de Llorenç Villalonga (*El llumí i altres narracions*, 1968); de los cuentos fantásticos que traducen íntimamente el exilio de Pere Calders (*Demà, a les tres de la matinada*, 1959), a ese fresco monumental sobre la Cataluña de antes y después de la guerra que es la novela *Incerta glòria*, de Joan Sales (1956, mutilada por la censura, y completa sólo en 1969); y, en fin, de las reflexiones sobre poesía y vida del prólogo a *La ciutat del temps* (1961), de Marià Manent, a las deslumbrantes anotaciones sobre estética y poética del *Dietari* (1981) de Pere Gimferrer. Y todo ello, sólo para empezar. En su conjunto, *De miel y diamante* ofrece al lector una espléndida muestra de la prosa más brillante escrita en una lengua que, como reza el epígrafe del libro, “a ratos, era dulce y suave como un panal de miel, y a ratos, era reluciente y dura como un diamante” (Josep Maria de Sagarra, “Los ultrajes a la lengua”).

Por su parte, *Doce poetas catalanes del siglo xx* supera con mucho incluso cuanto afirma su título. Fruto de una dedicación prolongada durante años a la traducción, este compendio se singulariza por presentar de manera bilingüe un libro completo de 15 —no 12, como se anuncia— de los poetas más importantes del siglo pasado, la mayoría de los cuales ya han sido mencionados en estas páginas: Guerau de Liost, Josep Carner, Carles Riba, Joan Salvat-Papasseit, J. V. Foix, Pere Quart, Agustí Bartra, Salvador Espriu, Joan Vinyoli, Joan Brossa, Gabriel Ferrater, Vicent Andrés Estellés, Rosa Leveroni, Maria Antònia Salvà y Clementina Arderiu.⁶ Si bien no en todos los casos la elección del libro antologado recae en el título o en la época más importante del autor correspondiente, resulta innegable la trascendencia de un volumen de tal magnitud, tanto por lo que representa en cuanto al esfuerzo y la dedicación invertidas

en su traducción, como por la oportunidad que brinda a los lectores de habla hispana de acceder de manera íntegra a los libros completos de 15 poetas catalanes, la mayoría de ellos auténticos clásicos de la poesía escrita o publicada en la posguerra. Por todo ello, este volumen se convierte en una referencia fundamental tanto para quien pretenda hacer un ejercicio de aproximación a la poesía catalana, como para quien busque profundizar en el tema y sumergirse en las aguas literarias del que es, quizá, el siglo más importante para la poesía en catalán.

Ahora bien, para quien prefiera introducirse en la literatura catalana contemporánea desde una perspectiva más personal que de conjunto, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara será el marco de lanzamiento de algunos títulos recién publicados que complementan y amplían el panorama sobre la posguerra y el exilio ofrecido por las antologías ya mencionadas. En el caso de la poesía, el lector mexicano podrá profundizar su acercamiento a la obra de dos poetas fundamentales de este siglo: J. V. Foix (1893-1987) y Miquel Martí i Pol (1929-2003), ambos en excelentes traducciones del poeta y editor catalanomexicano Martí Soler Vinyes. Del primero fue publicada en 2000 una versión nueva y notable —por la complejidad del original— de *Las irreales omegas*,⁷ un libro de referencia ineludible en el conjunto de la obra foixiana y clave para la poesía de posguerra. Publicado en 1949, *Las irreales omegas* es uno de los poemarios más densos y herméticos de Foix, a la vez que es uno de los principales exponentes de la experimentación poética en lengua catalana. Sin duda, la traducción de este libro en México no debería pasar inadvertida.

Por su parte, de Miquel Martí i Pol se edita *Veintisiete poemas en tres tiempos*.⁸ La obra poética de este autor está

6. Los libros incluidos de cada poeta son: de Guerau de Liost, *La ciudad de marfil*; de Carner, *Serenidad* (o *El corazón en calma*); de Riba, *Segundo libro de Las estanzas*; de Salvat-Papasseit, *El poema de la rosa en los labios*; de J. V. Foix, *Crónicas del ultrasueño*; de Pere Quart, *Vacaciones pagadas*; de Bartra, *Quetzalcóatl*; de Espriu, *Final del laberinto*; de Vinyoli, *Viento de cobre*; de Brossa, *La marejada*; de Gabriel Ferrater, *Teoría de los cuerpos*; de Estellés, *El fuegazo de los costales de leña*; de Leveroni, *Cinco poemas desolados y otros poemas*; de Salvà, *Poemas de espigas en flor*, y de Arderiu, *Poemas de canciones y elegías*.

7. **Foix, Josep Vicenc.** *Las irreales omegas*, trad. de Martí Soler Vinyes, Libros del Umbral, México, 2000.

8. **Martí i Pol, Miquel.** *Veintisiete poemas en tres tiempos*, trad. de Martí Soler Vinyes, Libros del Umbral, México, 2004.

guiada por premisas como el compromiso con su tierra natal, su lengua y su gente, así como su condición de obrero de origen humilde y el padecimiento de una larga enfermedad —una esclerosis múltiple— que comenzó a ser materia de su obra como objeto de reflexión poética desde principios de los años setenta. *Veintisiete poemas en tres tiempos* (1972) es, de hecho, uno de los primeros libros del autor en los que hay un tratamiento poético de este tema. El carácter biográfico que a menudo tienen los poemas de Martí i Pol se hace evidente en este libro a raíz de su enfermedad y de todo lo que ésta conlleva de lucha diaria y enfrentamiento con la muerte. La experiencia personal del poeta convierte su obra en una auténtica exploración de la esencia humana y del mundo que nos rodea. El libro aquí presentado es una muestra intensa y profunda de ello.

En cuanto al género narrativo, cabe decir que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara también ha propiciado la aparición en México de traducciones de uno de los escritores fundamentales de la literatura catalana contemporánea: Pere Calders. Se han realizado ediciones mexicanas de cuatro libros de este imprescindible narrador catalán: las novelas *La sombra del maguey* y *Ronda naval bajo la niebla*, una antología de sus cuentos que lleva por título *Exploración de islas conocidas* y sus narraciones de tema mexicano, reunidas en *Aquí descansa Nevares y otras narraciones mexicanas*.⁹ Lejos de los parámetros realistas dominantes en la época que enmarcó su obra, Calders abogó siempre por una literatura que, sin renunciar a la vocación crítica de las premisas morales y sociales que rigen al hombre, estuviese más comprometida con la calidad literaria de la obra creativa que con su capacidad reformadora o su voluntad realista. Un claro ejemplo de ello es *Ronda naval bajo la niebla*, sin duda la mejor novela de este autor y una suma de su universo literario. Se trata

de la narración de las diversas reacciones suscitadas en un naufragio voluntario, metáfora a partir de la cual Calders reflexiona sobre lo que significa la representación de la realidad para los humanos, a la vez que desmonta los mecanismos de construcción de la ficción narrativa y pone en solfa los límites de la literatura. Este mismo planteamiento, adecuado a los heterogéneos recursos del cuento, es formulado en los textos reunidos en el volumen *Exploración de islas conocidas*, que incluye 24 narraciones, diez cuentos breves y un fundamental ensayo de Calders —que da título al libro y que se traduce aquí por primera vez al español—, ilustrativo de su personal visión no sólo de la literatura catalana del momento sino de la compleja realidad humana y del hecho literario en sí.

Exiliado en México durante más de 20 años, era inevitable que en la obra caldersiana no se trasluciera su experiencia mexicana. Así, la huella de todo cuanto supuso para Calders el destierro y la confrontación con una cultura diferente se formula en la novela *La sombra del maguey*, y en una serie de narraciones cuyos protagonistas son en su mayoría personajes marginales mexicanos: *Aquí descansa Nevares y otras narraciones mexicanas*. En el primer caso, se trata de una novela que reproduce algunos de los cuadros de la situación conflictiva de la comunidad catalana que emigró a México. Pueblan sus páginas personajes mexicanos y exiliados catalanes que forman un conjunto aparentemente realista, fruto de la experiencia de exiliado del propio autor. Pero en ella confluyen, junto con los parámetros que podríamos llamar “testimoniales”, las líneas del absurdo, de la ironía y del insólito que tanto habían marcado su narrativa breve. No cabe duda de que *La sombra del maguey* como *Aquí descansa Nevares y otras narraciones mexicanas* son un material imprescindible para entender la obra de exilio de Calders, así como para entrar en el mundo del escritor desde una perspectiva nueva: la

9. Calders, Pere. *La sombra del maguey*, trad. de Gerta Pallàs, Libros del Umbral-Conaculta, México, 2002; *Aquí descansa Nevares y otras narraciones mexicanas*, presentación de Carlos Guzmán Moncada, trad. de José María Murià, FCE, México, 2004; *Ronda naval bajo la niebla*, prólogo de María Campillo, trad. de Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, Ediciones Arlequín, Guadalajara, 2004; *Exploración de islas conocidas. Antología de cuentos*, prólogo de Jordi Castellanos, trad. de Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, Libros del Umbral, México, 2004.

ofrecida por la ambientación mexicana de estos libros, la cual no actúa como un simple fondo argumental sino que se convierte en un nuevo espacio donde incide esa tan característica “mirada caldersiana”.

El relanzamiento de la obra de Calders en nuestro país nos permite traer a cuento otro ámbito de la literatura catalana que, ya lo hemos dicho, resulta fundamental para la historia de la península ibérica en el siglo xx: el del exilio. Por su trascendencia social y política, así como por cuanto supuso para la cultura catalana en unos momentos cruciales de su historia, era imprescindible recordar el vínculo literario establecido entre México y los escritores catalanes que aquí se exiliaron y que dejaron testimonio de sus diversas y no siempre coincidentes miradas sobre el país. Por ello, el Fondo de Cultura Económica emprendió la recuperación y el estudio de ocho de las voces más distinguidas que, desde el destierro mexicano, pugnarán por la continuidad y la supervivencia de la escritura en lengua catalana. De este interés surgió la antología de título cernudiano *Una voz entre las otras. México y la literatura catalana del exilio*.¹⁰ Se trata de un volumen que ofrece por primera vez, tanto en catalán como en español, una visión de conjunto de la obra “mexicana” escrita por algunos de los principales autores catalanes exiliados en México. El libro reúne de una manera completamente inédita una gran variedad de material de diversos géneros —poesía, narrativa corta, novela, correspondencia, ensayo, articulismo—, de autores como Josep Carner, Vicenç Riera Llorca, Agustí Bartra, Lluís Ferran de Pol, el ya citado Pere Calders, Avel·lí Artís-Gener, Ramón Xirau y Manuel Durán. Acompaña a

Ensayo de cántico en el templo

¡Oh, qué cansado estoy de mi
cobarde, vieja, tan salvaje tierra,
y cómo me gustaría alejarme de ella,
hacia el norte,
donde dicen que la gente es limpia
y noble, culta, rica, libre,
despierta y feliz!
Entonces, en la congregación, los hermanos dirían
con desaprobación: “Como el pájaro que deja el nido,
así el hombre que se va de su lugar”,
mientras que yo, muy lejos ya, me reiría
de la ley y de la antigua sapiencia
de este mi árido pueblo.
Pero nunca habré de seguir mi sueño
y me quedaré aquí hasta la muerte.
Pues también soy muy cobarde y salvaje
y quiero además con un
desesperado dolor
a esta mi pobre,
sucía, triste, desdichada patria.

**SALVADOR ESPRIU, LAS CÁNCIONES DE ARIADNA
(TRAD. DE MARTÍ SOLER VINYES)**

10. *Una voz entre las otras. México y la literatura catalana del exilio*, selección, presentación, traducción y notas de Marta Noguer Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, FCE, México, 2004.



SOL DE SAL, preparada y traducida por Jordi Virallonga, obra bilingüe que reúne parte de la obra de poetas hoy consagrados junto a la de otros más jóvenes

la antología de textos un amplio estudio preliminar donde se comentan las condiciones particulares en que cada uno de estos autores vivió su exilio en México, así como el modo en que éste se tradujo en una parte constitutiva esencial de su obra literaria. Por su extensión y naturaleza, *Una voz entre las otras* no sólo complementa los panoramas antológicos de poesía y prosa catalanas del siglo xx antes citados, sino que además contribuye a escribir un capítulo compartido por ambas literaturas, la catalana y la mexicana, nunca como entonces tan próximas y, pese a ello, aún no suficientemente atendido y valorado de manera global.

LITERATURA CATALANA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Por las condiciones políticas y sociales que marcaron la trayectoria de la literatura catalana durante muchos años a lo largo del siglo xx, así como por la voluntad de autoafirmación más allá de toda restricción manifiesta en la obra de casi todos los escritores hasta ahora mencionados, lo que podría calificarse como el siglo de oro de las letras catalanas, suele ser identificado con sus etapas más abiertamente resistencialistas, durante la posguerra y el exilio. Sin embargo, las últimas tres décadas constituyen

un periodo de paulatina normalización y restablecimiento igualmente valioso que puede —y debe— ser puesto a la par de ese pasado inmediato. No emprenderemos ahora una farragosa y apresurada enumeración de todos los aspectos de la vida social de Cataluña que se han visto implicados en este complejo proceso, ni el modo en que la literatura ha sido afectada por él. Sólo diremos que, inmersos en una realidad social muy diversa a la nuestra y que resulta imprescindible tener en cuenta para llegar en verdad a comprenderlos, el escritor y el lector de hoy en lengua catalana son también habitantes de un mundo que no nos es ajeno. Por lo mismo, sus experiencias, búsquedas y preocupaciones los aproximan a públicos distantes, y al revés: lectores de latitudes culturales muy lejanas pueden llegar a sentirse interesados, aludidos, cautivados por las páginas de un poeta, un narrador o un ensayista de nuestros días que escribe en catalán y que también habla para nosotros.

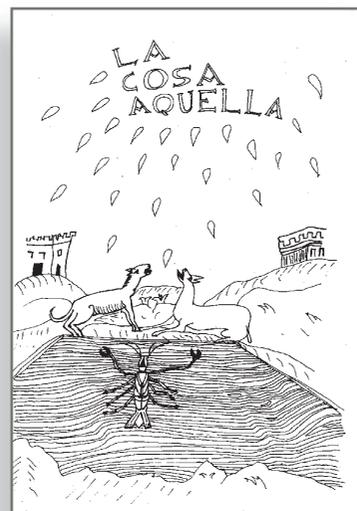
Por estas razones, así como era imprescindible recuperar para el público hispanohablante la obra de poetas y prosistas ya clásicos de lengua catalana, se hacía necesario mostrar algo de la riqueza viva, contemporánea, de las letras catalanas de hoy. A ello han contribuido, de forma complementaria, numerosas traducciones de obras y autores específicos, así como algunas antologías de poesía y narrativa recientes editadas en la península ibérica que poco a poco van encontrando espacios de difusión en América Latina. A estos materiales se han sumado algunas publicaciones mexicanas que, junto con aquellas, merece la pena comentar.

Si en el apartado anterior nos referimos a una antología de poetas del siglo xx que son ya auténticos clásicos, aquí habría que detenerse en la obra de quienes los han sucedido: una abundante nómina de autores, la mayoría aún vivos, que ha aportado títulos decisivos para las letras de las últimas décadas. Una buena muestra de ello se halla contenida en la tercera y cuarta partes de la antología

LA OBRA DE ENRIC CASASSES está inmersa en los circuitos alternativos y contraculturales que el propio poeta ha llamado “el antifranquismo psicodélico”

Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI —magnífica puesta al día de la sesentera *Poetas catalanes contemporáneos*, de José Agustín Goytisolo—¹¹ y, sobre todo, en las nuevas compilaciones *Resonancias. Antología de poesía catalana contemporánea* y *Sol de sal. La nueva poesía catalana*.¹² La experiencia y el oficio de antólogo y traductor de Goytisolo hablan por sí mismos; así que basta decir de la primera compilación que no sólo ofrece, reescritas y mejoradas, sus versiones anteriores, sino que añade a ellas un muestrario poético de primera mano que incluye a los autores que comienzan a destacar desde fines de los sesenta —Màrius Sampere, Joan Margarit, Marta Pessarrodona, Narcís Comadira, Pere Gimferrer, Francesc Parcerisas— y añade a ellos a tres de los poetas surgidos en los setenta y consolidados como voces firmes desde principios de los ochenta: Pere Rovira, Maria-Mercè Marçal y Àlex Susanna.

Justamente como un corolario y una complementación del panorama de los años ochenta ofrecido por Goytisolo, la antología *Resonancias. Antología de poesía catalana contemporánea* viene a extender algunas de las directrices apenas esbozadas por aquél hacia territorios poéticos que han ido consolidándose con los años. Presentada como un abanico dominado por distintos encabezados en *Re*, puestos en evidencia desde el título mismo para aludir a su organización interna —dividida en secciones temáticas como “Reserva”, “Recetario”, “Retina”, “Reflejo”, “Reverso”, “Redención”, “Relieves”, “Reencarnaciones”, “Réquiem” o “Regreso”—, la antología se enlaza cronológicamente con la de Goytisolo y se prolonga, en algunas secciones, hasta nuestros



días. En las páginas de *Resonancias. Antología de poesía catalana contemporánea* encontramos a poetas veteranos y muy conocidos décadas atrás —Josep Palau i Fabre y Jordi Sarsanedas—, al lado de los ya citados Margarit, Sampere, Comadira, Parcerisas, Gimferrer o Marçal; pero hallamos además a poetas que podrían figurar a la par de los anteriores —como Feliu Formosa, Jaume Pont, Miquel Bauçà, Enric Casasses, Ponç Pons, Perejaume, Maria Beneyto y Josep Piera—, así como a poetas menos conocidos pero en franca consolidación literaria, como Montserrat Rodés, Bartomeu Fiol, Lluís Solà, Carles Camps Mundó y Carmelina Sánchez Cutillas. Cabe destacar, también, que se trata de una de las poco frecuentes antologías de poesía que incluye a poetas procedentes de las diversas comunidades autónomas de habla catalana: Fiol, Pons y Bauçà —de las islas Baleares—, y Piera, Sánchez Cutillas y Beneyto —del País Valenciano. Ello ofrece, sin duda, una perspectiva más amplia y heterogénea de la poesía llevada a cabo en los distintos territorios peninsulares en los que se habla —y se escribe— en catalán.

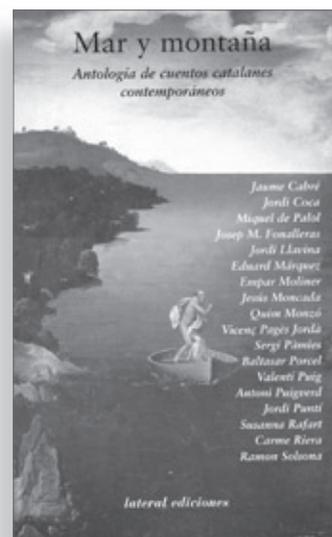
11. *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI*, selección y traducción de José Agustín Goytisolo, Lumen, Barcelona, 1996.

12. *Sol de sal. La nueva poesía catalana. Antología 1976-2001*, selección, prólogo y traducción de Jordi Virallonga, DVD Ediciones, Barcelona, 2001; *Resonancias. Antología de poesía catalana contemporánea*, selección y prólogo de Bernat Puigobella, trad. de Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, UNAM, México, 2004.

CON CIERTO REZAGO y en una proporción menor a la poesía, la narrativa catalana de hoy apenas cuenta con dos compendios que ofrezcan al lector hispanohablante un panorama amplio y actualizado

Obra de lectura paralela a la anterior es *Sol de sal. La nueva poesía catalana. Antología 1976-2001*, preparada y traducida con gran pericia por el experimentado crítico y poeta barcelonés Jordi Virallonga. En el prólogo a la compilación, el antólogo afirma que la mayoría de los poetas seleccionados por él “han ido construyendo una obra paralela a su propia creación poética basada en la divulgación y el análisis de la producción y el pensamiento poético anterior a ellos”. Si bien no estamos hablando de genealogías literarias propiamente dichas, sí resulta innegable cierta influencia de los “maestros” entre los poetas catalanes que comienzan a publicar entre 1970 y finales de los noventa. Ello es visible, justamente, en esta antología bilingüe que reúne parte de la obra de poetas hoy consagrados como Maria-Mercè Marçal o Enric Casasses junto a la de otros más jóvenes, pero también reconocidos, como Manuel Forcano o Sebastià Alzamora. La nómina completa de los 20 poetas incluidos —Enric Casasses, Montserrat Rodés, Maria-Mercè Marçal, Eduard Sanahuja, Antoni Puigverd, Gabriel Planella, Enric Sòria, Albert Roig, Xulio Ricardo Trigo, Andreu Vidal, David Castillo, Xavier Lloberas, Esther Xargay, Carles Torner, Anna Aguilar-Amat, Jaume Subirana, Vicenç Llorca, Margalida Pons, Manuel Forcano y Sebastià Alzamora— muestra un abanico de poéticas heterogéneas que destacan por su calidad, su experimentación formal y lingüística, y por ser, como reza el libro, “vertebradores y figuras destacadas de la poesía catalana del siglo que comienza”.

No habrá escapado a la observación del lector la presencia en estas antologías, a modo de engarce entre generaciones y poéticas, de Maria-Mercè Marçal y Enric Casasses. Su



mención reiterada no es gratuita sino más bien indicativa del valor que hoy día se reconoce a la obra de ambos y que no es, ni con mucho, resultado de consensos antiguos e inmediatos. Sin duda la mejor poeta en lengua catalana, Maria-Mercè Marçal dejó antes de morir prematuramente una poesía bien consolidada, madura desde sus primeros libros, de lectura incitante pero nunca complaciente: su divisa —“al azar agradezco tres dones: haber nacido mujer, / de clase baja y nación oprimida. / Y el turbio azul de ser tres veces rebelde”—, su militancia feminista y homosexual, su dominio absoluto del lenguaje y de los recursos poéticos, se aúnan en una sola expresión honda, a veces desgarrada, a menudo intraducible, que es fundamental e imprescindible para las letras catalanas de todas las épocas. La paulatina difusión de su obra en español comienza a hacerle justicia no a esta poeta, sino a sus potenciales lectores hasta hace poco ayunos de sus libros.¹³

Algo semejante podría decirse de Enric Casasses. Inmersa desde sus inicios poéticos en los circuitos alternativos y

13. Está por aparecer en España una antología integral de su obra; mientras tanto, el lector puede buscar poemas suyos en las antologías anteriormente citadas, así como la versión al español de su libro *Deshielo*, trad. de Clara Curell, Igitur, Tarragona, 2004.

contraculturales de lo que él ha llamado el “antifranquismo psicodélico”, la obra de Casasses contó durante muchos años con un reducidísimo número de fervientes y entusiastas lectores; ajeno a los ámbitos de la edición comercial, Casasses escribía, editaba y distribuía sus libros de espaldas al *marketing* y de cara a toda la tradición poética occidental: desde los trovadores y el *trobar clus*, hasta el neobarroco de Lezama Lima, pasando por la poesía popular, los canciones tradicionales, la obra poético-musical de Pau Riba y el sincretismo musical de Pascal Comelade, trazando libro a libro una línea que lo mismo se enreda en el iluminismo rural que empieza con Verdaguer, pasa por Gaudí y acaba en el surrealismo daliniano, que se teje y desteje en la poesía de Brossa, Foix o Ferrater. Plenamente considerado hoy día dentro del canon de la moderna poesía catalana, Casasses sigue reservando a sus lectores numerosas sorpresas. No es la menor la recuperación facsimilar —aún pendiente— de algunos de sus libros más rabiosamente experimentales. De ahí que la edición mexicana en facsímil y la traducción al español de uno de los más destacados —el largo poema psicodélico-caligráfico *La cosa aquella*—,¹⁴ constituya toda una primicia en el ámbito hispánico.

Con cierto rezago y en una proporción menor a la poesía, la narrativa catalana de hoy apenas cuenta con dos compendios que ofrezcan al lector hispanohablante un panorama amplio y actualizado de las numerosas y diversas tentativas temáticas y estilísticas en el campo de la ficción. Ciertamente, esta carencia se ve compensada con una progresiva y abundante tendencia a la traducción y publicación en español de obras y autores que han despertado un notable interés en el ámbito hispánico. Pero de cualquier modo, el lector interesado en degustar sin empacharse sólo cuenta con la porción inicial de la ya citada antología *De miel y diamante*, así como con la

compilación de narrativa actual titulada *Mar y montaña. Antología de cuentos catalanes contemporáneos*. En la lectura combinada de ambos libros, encontrará sólidas razones para continuar más allá de esas páginas la búsqueda de novelas y cuentos de los muy conocidos Baltasar Porcel, Carme Riera, Sergi Pàmies y Quim Monzó, así como de autores cuyos libros son una referencia obligada para las letras catalanas de hoy: Jordi Coca, Jaume Cabré, Miquel de Palol, Jesús Moncada, Valentí Puig, Ramon Solsona, Josep M. Fonalleras, junto con los más jóvenes Jordi Llavina, Susanna Rafart, Empar Moliner, Toni Salsa, Jordi Puntí y Eduard Márquez. A estos nombres deberá sumar, sin duda, los de otros que han comenzado apenas a ser traducidos al español pero cuya lectura, podemos asegurárselo, no lo defraudará: Julià de Jòdar, Albert Sánchez Piñol y Manel Zabala. La paulatina publicación en español de la trilogía de Jòdar *El azar y las sombras*; el acontecimiento literario que supuso la aparición de *La piel fría*, de Piñol —una novela inquietante e imposible de abandonar hasta el final— y la antología de cuentos de Zabala *Paella mixta*,¹⁵ constituyen tres razones más que hay que sumar a todo cuanto ha sido dicho en estas páginas, para comenzar a entrar, sin ningún recelo ni reparo, en una de las literaturas más antiguas y más vivas de Europa. Una literatura mucho más próxima a nosotros de lo que algunos cerriles nacionalismos de peinetas y panderos nos han hecho creer y de lo que nosotros mismos, por falta de interés o por carecer de los materiales que nos demuestran lo contrario, hemos acabado creyendo. Que estas líneas sean una invitación a desmentirlo y a acercarse al mundo literario catalán ahora que la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, este segundo momento coyuntural de proximidad entre México y Cataluña, nos brinda la oportunidad de hacerlo. ■

14. Casasses, Enric. *La cosa aquella*, edición facsimilar, presentación de Julià Guillamon, trad. de Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, Ediciones Arlequín, Guadalajara, 2004.

15. Hasta ahora sólo han aparecido en catalán dos de los títulos de esta trilogía, de los cuales únicamente ha sido traducido el primero, *El ángel de la segunda muerte*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000; Sánchez Piñol, Albert. *La piel fría*, trad. de Claudia Ortego Sanmartín, Edhasa, Barcelona, 2002; Zabala, Manel. *Paella mixta. Antología de cuentos*, presentación de Julià Guillamon, trad. de Marta Noguera Ferrer y Carlos Guzmán Moncada, Ediciones Arlequín, Guadalajara, 2004.